# Retomar la actividad sexual después de un infarto sería positivo

Retomar los niveles habituales de actividad sexual, dentro de los primeros seis meses tras un ataque cardíaco, puede asociarse positivamente con la supervivencia a largo plazo, señala un estudio que publica European Journal of Preventive Cardiology.

La sexualidad y la actividad sexual «son marcadores de bienestar» y retomarlas «poco después de un ataque cardiaco puede formar parte de la autopercepción de una persona sana, funcional, joven y con energía, lo que puede conducir a un estilo de vida más saludable en general», según el autor del estudio, Yariv Gerber, de la Universidad de Tel Aviv.

Sin embargo, señaló que se trata de un estudio de observación, por lo que «no se puede suponer la causalidad» y agregó que la baja proporción de mujeres y la edad relativamente joven de los participantes pueden limitar la generalización de los resultados.

Los datos se obtuvieron del Estudio de Israel sobre el primer infarto agudo de miocardio, que incluyó a 495 pacientes sexualmente activos de 65 años o menos, que fueron hospitalizados por un primer ataque cardíaco en 1992 a 1993. La edad media era de 53 años y el 90 % eran hombres.

La información sobre la frecuencia de la actividad sexual se recogió mediante dos entrevistas, una durante la hospitalización inicial, cuando se informó de la actividad sexual en el año anterior, y la otra de 3 a 6 meses después.

Teniendo en cuenta esas dos informaciones se clasificó a los participantes en dos grupos: los que se abstuvieron de la actividad sexual o disminuyeron su frecuencia después del ataque cardíaco (47%) frente a los que la mantuvieron o aumentaron (53%).

El estudio hizo un seguimiento medio de 22 años, durante los que que 211 (43%) pacientes murieron.

Al comparar el riesgo de muerte entre los dos grupos, se tuvieron en cuenta las diferencias en otras características que también podían predecir la mortalidad, como la situación socioeconómica, la depresión, la actividad física, la obesidad,

la salud autoevaluada y la gravedad del ataque cardíaco.

El análisis indicó que mantener o aumentar la frecuencia de la actividad sexual dentro de los primeros seis meses después de un ataque cardíaco se asoció con un riesgo 35 % menor de muerte en comparación con la abstención o reducción.

El beneficio de supervivencia relacionado con el mantenimiento o aumento de la frecuencia de la actividad sexual se atribuyó principalmente a la reducción de la mortalidad no cardiovascular, como el cáncer.

Con información de EFE